

IN MEMORIAM

A Juan Bautista Olaizola

El Orfeón es viejo amigo de Rentería: o Rentería del Orfeón. Me es igual. En mis ya cuarenta años, o más, de orfeonista donostiarra—cantando o rigiendo,—siempre hubo ecos renterianos en nuestras actividades. Desde la época de Hipólito Gueshala, Goyeneche, el hijo de la Casa Mateo, Alejandro Otegui, José Berasategui, aun hoy en activo por esas compañías de ópera que viven de precario, y Antonio Olan, director del Orfeón Renteriano y del de los Muskullus de la Selva, del nuestro.

Cuánto diera yo por verlos a todos sentados en primera fila en la Plaza Gamón, cuando los acentos viriles, apasionados, del «Boga Boga», y el zortziko de San Juan, y la rudeza de la «ezpatadantza» del «Eusko Irudiak» suenen, espléndidos de color y matiz, en la noche que yo quiero clara, de la víspera de la Magdalena.

Seguro estoy de que quienes de ellos ya no viven, dieran por bien empleado el celo que pusieron en hacer brillante nuestra vida coral.

Y seguro estoy, también, de que quienes lean estas líneas, se convencerán de la entraña guipuzcoana de nuestro Orfeón Donostiarra.

Soñado en Mondragón el año 1896, viajando hasta Oyarzun e Irún como primera salida, nutrido en todas las épocas de elementos salidos de Vergara, Azcoitia, Deva, Zarauz, Azpeitia. Pasajes, Irún, Villafranca, Eibar, Villabona, Tolosa, no fué Rentería la que estuviera a la zaga de sus colaboraciones, que hasta un brillante solista—Angel Echeverría,—gustó de las mieles de nuestros triunfos.

De ahí que diga yo en todo sitio y momento, que a ningún lugar va más gustoso nuestro Or-

feón que a las fiestas de los pueblos guipuzcoanos. Es el ir a ellas, una especie de jordan que baña en su pura agua toda una larga vida cultural, y refresca con el contacto su primer mensaje de arte: cultivar la música vasca, que para eso nació el Orfeón, aun cuando su gigantesco desarrollo le haya llevado hasta los linderos de la música moderna de la Sinfonía de los Salmos de Stravinsky.

Pero en este gozo de nuestra visita a Rentería, repetición de la que hiciéramos el año 1942—¿murieron ya aquellos mosquitos que asaltaron el tablado de la noche famosa?—quiero tener un recuerdo de admiración y gratitud.

¡Y va el brindis, por un santo: don Juan Bautista!

Lo ví, féretro descubierto, cara al cielo, sus manos piadosamente unidas al Cáliz de la Amargura de su muerte, y seguido por un pueblo en duelo. Y hoy, que ya no lo veo, siento su ausencia. D. Juan Bautista era fundamental en el presente y el futuro del Orfeón Donostiarra. Una cantera de tiples, mimada por él a buen precio de monedas y desprendimientos generosos de su tiempo, puede agotar su tesoro...

De todos modos, esperemos que así no sea, y siga esa hermandad renteriano-donostiarra, uno de los signos de cómo el Orfeón guarda sus amores por la Guipúzcoa músico-coral.

JUAN GOROSTIDI



Construcciones y Reparación
general de Carrocerías

RENTERIA

Servicio de Transportes
en camiones volquetes y camionetas

Vda. de Manuel Bengoechea

Servicio continuo a las estaciones
Norte y Frontera



Magdalena 36

Teléf. 60-68

RENTERIA